

Mario Gutiérrez Vega / **Migrantes, votos, remesas...**: La apuesta política de los ausentes

Por

Mario Gutiérrez Vega

El voto en el exterior es el primer logro de las reivindicaciones de los **migrantes**. Pero no parece suficiente. Los gobiernos de Argentina, Colombia, El Salvador, México y Uruguay buscan que los ciudadanos en el exterior puedan ejercer sus derechos políticos como si estuvieran en casa. No hay retorno. El número e importancia económica de las comunidades en el extranjero las hacen más fuertes que nunca

En 1998 el colombiano Luis Javier Piñeda buscó su particular sueño americano. No quería una vivienda ni hacer fortuna en territorio estadounidense, pretendía dar voz a la comunidad migrante de su país en la Cámara de Representantes de Colombia.

La sede de su campaña oficial no era Bogotá. El centro de su promoción política estaba a miles de kilómetros de sudamérica, en Los Ángeles, California. Así, ejerció su derecho de buscar un puesto en el Legislativo porque podía intentarlo, amparado por la legislación colombiana.

Esta aspiración ha sido una de las mayores reivindicaciones logradas por un colectivo de **migrantes** de un país latinoamericano: votar y ser votado, aun residiendo en el extranjero.

El proyecto colombiano se adelantó al debate que hoy se intensifica en la mayoría de las naciones de América Latina, aquejadas por las altas tasas de migración y los desafíos que surgen del éxodo de población. La apuesta principal de gobiernos y colectivos de **migrantes** está dirigida a que los ciudadanos ejerzan sus derechos políticos en cualquier parte del mundo.

El reto parece monumental. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) calcula que hay 25 millones de latinoamericanos viviendo fuera de su país de nacimiento, de los cuales 11.2 millones son mexicanos, 4 millones colombianos y unos 2.8 millones salvadoreños, por mencionar algunos de los colectivos más numerosos. Estas poblaciones en el exterior se encuentran dispersas -y desconectadas entre sí- en Estados Unidos, Canadá y Europa, principalmente.

Ante esta perspectiva, los encargados gubernamentales de atender a las comunidades en el exterior de Argentina, Colombia, El Salvador, México y Uruguay aseguran que en cualquier proceso democrático es indispensable la participación política de la población migrante: dar voz y voto.

Esta apertura, aseguran los cinco funcionarios entrevistados por Enfoque, pretende reconocer la importancia que tiene la población residente fuera del país e involucrar a sus habitantes en la generación de políticas públicas, las cuales han permanecido ajenas a la diáspora (como también son llamadas las comunidades en el exterior).

Álvaro Portillo, director general de Asuntos Consulares y Vinculación del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, asegura que "es fundamental reconocer el ejercicio de los derechos políticos de los connacionales en el exterior como forma de fortalecer a la democracia y de garantizar un trato igualitario de los ciudadanos".

Más allá de la coyuntura de una elección, advierte Portillo, el beneficio político también lo obtienen las instituciones.

A diferencia de Uruguay, Colombia fue el país pionero de América Latina en el reconocimiento del voto y los derechos políticos de sus ciudadanos en el extranjero. Desde 1991 quienes residen fuera del país sudamericano pueden votar por presidente de la República y los cargos legislativos, además de postularse en el extranjero para un escaño en la Cámara de Representantes. Aun cuando la votación de la diáspora no ha sido determinante en una elección, la inclusión de la población en el exterior es considerada un verdadero triunfo. "El margen de **votos** de colombianos en el exterior puede que no sea muy alto, pero lo importante es la posibilidad de participar en las decisiones políticas, es más significativo que si suman dos o tres **votos** más para un candidato u otro", asegura Fluvia Benavides, directora de Asuntos Consulares y Comunidades Colombianas en el Exterior.

Tras la dictadura, las condiciones democráticas en Argentina han permitido el voto en el extranjero desde 1993. La diáspora puede elegir Presidente, así como senadores y diputados nacionales, explica Rubén Buirá, director de Migraciones Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Cancillería argentina. El próximo paso del sufragio en el exterior es ampliarlo para que se pueda ejercer en las elecciones de legisladores provinciales, concejales, intendentes y representaciones menores.

En México, las recientes reformas electorales permitirán la emisión del voto desde el exterior en los próximos comicios federales del 2006, lo que para Carlos González Gutiérrez, director ejecutivo del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), es "una forma de ser coherente con el deseo de incorporar a los mexicanos en el exterior en el desarrollo del país, ya que si no lo hubiéramos hecho mantendríamos una agenda inconclusa".

Los representantes gubernamentales -entrevistados en el marco de la Segunda Conferencia Internacional de Relaciones Estado-Diáspora, realizada en la Ciudad de México- aseguran que incluir el voto de la población que radica en el extranjero fortalece las aspiraciones democráticas del continente.

Por esta razón, las naciones que aún no cuentan con este ejercicio buscan incorporarlo a su vida política. Es el caso de Uruguay, donde este proceso apenas inicia. El reconocimiento del gobierno a las comunidades uruguayas en el exterior comenzó este año con la llegada de Tabaré Vázquez a la Presidencia.

Los salvadoreños tampoco tienen la oportunidad de votar en el extranjero, aun cuando la diáspora es uno de los principales motores económicos del país. El presidente Antonio Saca ha dado los primeros pasos para que el sufragio en el exterior sea una realidad. Sin embargo, el proceso será largo porque son necesarios cambios constitucionales, lo que implicará el trabajo de dos legislaturas consecutivas. "Quizá no importa cuánto sume un candidato y probablemente no sean los que decidan una elección, pero la cuota que le da la votación a la diáspora es lo más importante", indica Ernesto Nosthas, director general de Atención a la Comunidad en el Exterior de El Salvador.

Influencia de peso

El papel de los **migrantes** es fundamental en la economía de los países de América Latina. Según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) los flujos de **remesas** en Latinoamérica y el Caribe se incrementaron en 2004, alcanzando los 45.8 mil millones de dólares frente a los 38 mil millones de 2003. Las estimaciones indican que 65 por ciento de los **migrantes** envían dinero a su país de origen.

El BID señala que las naciones latinoamericanas expulsoras de **migrantes** tienen varias características en común: un mercado de **remesas** ineficiente, que crea elevados costos en las transferencias de dinero; poco estímulo para la banca, el ahorro o inversión en la economía local apoyado por la remesa, y un impacto en la economía del hogar superior al producto interno bruto per cápita.

Aun cuando la migración tiene un impacto positivo en las finanzas de los países expulsores, los representantes de los cinco gobiernos aseguran que el flujo de dinero desde el exterior no es el modelo ideal para impulsar las economías latinoamericanas. El éxodo, consideran, plantea más perjuicios que beneficios, entre los que destacan la desintegración familiar y de las comunidades, así como la pérdida de talentos y mano de obra calificada.

"Valoramos las **remesas** porque es la ayuda que llega sin intermediación alguna a quien la necesita, pero nos resistimos a considerarla como una ventaja específica y algo a alentar", explica Portillo, de la Cancillería uruguaya.

México recibió el año pasado 16 mil 613 millones de dólares, una inyección monetaria que significó la tercera fuente de ingresos del país, sólo por detrás de las exportaciones de petróleo crudo y el superávit del sector maquilador. La cantidad es tal que ni siquiera la suma de las **remesas** de Argentina, Belice, Bolivia, Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela superan a los envíos de la comunidad mexicana en el extranjero.

Además, desde el 2001 el flujo de **remesas** a México ha crecido en un 20 por ciento anual, según la Secretaría de Relaciones Exteriores. Aun así, el director del IME manifiesta que "la migración es un mal negocio para México porque hay un costo que muchas veces no se ve. Detrás de cada migrante hay una familia fragmentada y un trabajador que deja de contribuir a la riqueza del país".

El director de Migraciones Internacionales de Argentina califica al éxodo como una "verdadera frustración y un drama". La salida de argentinos ha provocado problemas demográficos y la carencia de profesionistas y trabajadores calificados.

El problema se incrementa en América Central. El Salvador ha registrado desde el 2003 la salida de entre 70 y 100 mil ciudadanos cada año. Esto ha provocado graves problemas económicos y sociales. La emigración de los salvadoreños atrae a hondureños y nicaragüenses, que de forma ilegal trabajan en los campos agrícolas que han sido abandonados en la zona oriental del país. "Poco a poco estamos viviendo los dos males de la migración. Sin duda no es un bueno para los países ser plataforma de preparación de **migrantes**", advierte Nosthas.

Diplomacia comunitaria, el siguiente paso

Además de buscar un mejor aprovechamiento de las **remesas** para generar desarrollo, los gobiernos de Argentina, Colombia, El Salvador, México y Uruguay proyectan implementar políticas públicas que mantengan los vínculos de los ciudadanos en el extranjero con su país natal. Su objetivo final es pasar del servicio consular tradicional a uno de carácter comunitario.

El BID alerta que en los países de América Latina existe poca interacción institucional entre las poblaciones en el exterior y sus comunidades de procedencia. Este abandono ha llevado a la indefensión de los ciudadanos en el exterior, principalmente de los que residen de forma ilegal.

Los encargados gubernamentales de la diáspora argentina, colombiana, salvadoreña, mexicana y uruguaya, consideran que el futuro de la relación del gobierno con las comunidades en el exterior pasa por la creación de redes y la generación de confianza hacia las autoridades.

En Colombia, por ejemplo, el éxodo masivo registrado desde el año 2000 ha urgido al gobierno de Álvaro Uribe a trabajar en políticas públicas que integren a los **migrantes** en el desarrollo del país. Benavides, encargada de la relación con las comunidades colombianas en el exterior, señala que sus acciones "están encaminadas inicialmente a tratar de identificar cualitativa y cuantitativamente cuál es nuestra población en el exterior. La idea es conocer a la población colombiana para formar redes de estudiantes, científicos y comerciantes, así como canalizar las **remesas** en el tema del ahorro e inversión".

En el caso de México, el IME señala que entre sus principales retos está elevar el nivel de vida de los **migrantes** y vincular a los líderes mexicanos en Estados Unidos con las autoridades consulares nacionales. "El prestigio internacional de México va a estar atado al prestigio que tengan las comunidades en el extranjero", señala González, director del IME.

Por su parte, Argentina y Uruguay han realizado acciones gubernamentales tendientes a dar mayores servicios a sus ciudadanos en el exterior, así como integrarlos a sus políticas comerciales, culturales y públicas que relacionen a los **migrantes** con las instituciones centrales del gobierno.

Nosthas, encargado de la atención a comunidades salvadoreñas en el extranjero, dibuja el camino que deben seguir las políticas oficiales: "Hoy, los cónsules y la diplomacia debe estar cercanos a la diáspora y orientar su trabajo a la atención de los connacionales. Que la diplomacia se traslade a los eventos comunitarios es el siguiente gran paso que debemos dar".

ARGENTINA

Residentes en el extranjero: Cerca de un millón.

Remesas: Unos 300 millones de dólares en el 2004.

Principales países destino: Estados Unidos, España e Italia. Se calcula que en México hay unos 30 mil.

Motivos de salida: Problemas económicos que se acrecientan en la década de los noventa y en específico de 1998 al año 2002. Persecución política por parte de la dictadura militar en la década de los setenta y ochenta.

Principal ocupación y formación de la diáspora: En el ámbito de los servicios, hostelería, técnicos especializados, universitarios y profesionistas calificados.

COLOMBIA

Residentes en el extranjero: 4 millones.

Remesas: 3 mil 170 millones de dólares en el 2004.

Principales países destino: Estados Unidos, Venezuela, Ecuador y en los últimos años Europa, especialmente España e Inglaterra.

Motivos de salida: Problemas económicos. Desde el año 2000 se ha incrementado la migración debido al conflicto armado interno.

Principal ocupación y formación de la diáspora: Servicios domésticos y especializados en distintas profesiones. Éxodo de mano de obra calificada, profesionistas, médicos, odontólogos y economistas.

EL SALVADOR

Residentes en el extranjero: Entre 2.5 y 2.8 millones.

Remesas: 2 mil 548 millones de dólares en el 2004.

Principales países destino: Más del 90 por ciento en Estados Unidos, le siguen Canadá, Italia, México (unos 30 mil), Australia y Suecia.

Motivos de salida: El conflicto armado interno en la década de los ochenta provocó el éxodo de profesionistas y técnicos especializados. En la actualidad las razones son económicas.

Principal ocupación y formación de la diáspora: Sector servicios, hostelería, construcción y trabajo doméstico especializado en el cuidado de ancianos y niños.

MÉXICO

Residentes en el extranjero: 11.2 millones.

Remesas: 16 mil 613 millones de dólares en el 2004.

Principales países destino: Concentración del 99 por ciento de los mexicanos en Estados Unidos. La mitad de los 11 millones son indocumentados. Después hay 35 mil mexicanos en Canadá.

Motivos de salida: Problemas económicos, falta de empleo y pobreza.

Principal ocupación y formación de la diáspora: Sector servicios, hostelería, agricultura, construcción y servicio doméstico.

URUGUAY

Residentes en el extranjero: 600 mil.

Remesas: 105 millones de dólares en el 2004.

Principales países destino: Argentina, Brasil, España, Venezuela, México (4 mil), Canadá, Italia, Suecia, Israel y Australia.

Motivos de salida: Problemas económicos. Las salidas de hace décadas se remiten a las provocadas por la dictadura.

Principal ocupación y formación de la diáspora: Trabajo en maquilas, sector servicios, profesionistas, universitarios y especialistas.

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo, Dirección de Migraciones Internacionales de Argentina, Asuntos Consulares y Comunidades Colombianas en el Exterior, Dirección General de Atención a la Comunidad en el Exterior de El Salvador, Instituto de los Mexicanos en el Exterior y Dirección General de Asuntos Consulares y Vinculación de Uruguay.